

DE LAS COSAS MEMORABLES
DE ESPAÑA

LIBRO I-III

LUCIO MARINEO SÍCULO



La hoja del monte

Introducción

Lucio Marineo Sículo nació en Vizzini (Sicilia) hacia 1444. Estudió las artes liberales en Catania, Palermo y Roma —donde, siguiendo la moda, cambió su nombre Luca de Marinis por el de Lucius Marineus— y ejerció como profesor de gramática en Palermo hasta 1484, año en el que se puso al servicio del Almirante de Castilla que había llegado a Sicilia para casarse con la condesa de Módica.

Ya en España, obtuvo una plaza como profesor de oratoria y poética en la Universidad de Salamanca donde entró en contacto con Antonio de Nebrija, con el que tuvo un altercado profesional poco conocido, y con otros representantes del movimiento humanista español.

En 1497 acudió a la corte —a la que había sido llamado repetidas veces por los propios Reyes Católicos— con la esperanza de ocupar una plaza de maestro en la escuela para nobles que dirigía Pedro Mártir de Anglería, pero hubo de conformarse con los cargos de capellán y cronista real que, si hemos de creer al propio interesado, le reportaban unos magros ingresos que le impedían cumplir su deseo de enviar ayuda económica a su familia en Sicilia.

Estas dificultades económicas, sin embargo, no impidieron que Marineo Sículo permaneciese en la corte acompañándola en sus continuos desplazamientos al mismo tiempo que cumplía con sus obligaciones de cronista real escribiendo una *Crónica de los reyes de Aragón*, publicada en Zaragoza en 1509 y un *Sumario de la serenísima vida y heroicos hechos de los Reyes Católicos* publicado en Sevilla en 1545.

Con la llegada de Carlos I a España la situación del ya septuagenario Marineo Sículo experimentó una sensible mejoría ya que el nuevo monarca, además de confirmarle en sus antiguos cargos, accedió a concederle varias rentas eclesiásticas que le permitieron disfrutar de una situación económica más

desahogada hasta el momento de su muerte ocurrida en Valladolid en el año de 1536.

Además de las obras de carácter histórico ya citadas, Marineo Sículo cultivó el género epistolar y publicó diferentes colecciones de cartas de las que las más conocidas son las contenidas en su *Epistolarum familiarum libri XVII* publicado en Valladolid en 1514. También fue autor de un compendio de Gramática, *De Grammatices institutionibus libellus*, publicado en Sevilla en 1501⁽¹⁾.

— • —

Sin embargo, la obra magna de Marineo Sículo es el *De rebus Hispaniae memorabilibus* cuya primera versión fue publicada en Burgos sobre 1496, cuando aún era profesor en la Universidad de Salamanca, bajo el título *De Hispaniae laudibus*.

La nueva versión de la obra, ya bajo el título *De Rebus Hispaniae...*, fue publicada en 1530 por la imprenta de Miguel de Eguia de Alcalá de Henares. Aquel mismo año la obra fue traducida al castellano y publicada, también por Miguel de Eguia, bajo el título *De las cosas memorables de España* que es la que aquí se ha estudiado⁽²⁾.

En el texto de *De las cosas memorables de España* se pueden apreciar dos partes bien definidas:

La primera parte se inicia con dos largos prólogos del autor dedicados al emperador Carlos y su esposa Isabel de Portugal en los que se declara que la intención de la obra no es otro que el dar a “*conocer casi toda vuestra España y todas las cosas dignas de memoria que en ella hay*”.

Ambos prólogos están acompañados por tres cartas —dos de Baltasar de Castiglione y otra del propio Marineo Sículo— y, por último, de varias advertencias al lector sobre los posibles errores y omisiones involuntarias que se pueden encontrar en el texto.

(1) Para más detalles sobre la vida de Lucio Marineo Sículo puede consultarse el estudio biográfico contenido en “*Un siciliano en la España de los Reyes católicos. Los epistulum familiarum libri XVII*” de Teresa Jiménez Calvente. Universidad de Alcalá. 2001

(2) Se ha manejado el ejemplar de la Biblioteca Nacional de Madrid que figura con la signatura R.2496

La segunda parte de la obra esta dividida en 22 libros o capítulos de los que los tres primeros están dedicados a una descripción detallada de la Península Ibérica.

Los restantes capítulos están dedicados, en buena parte, a la historia de los reyes de la corona de Aragón y a una elogiosa y apasionada narración del reinado de los Reyes Católicos que ocupa los libros XIX, XX y XXI.

El último libro —eliminado en la edición de 1533 por deseo expreso de Carlos I— está dedicado a las vidas de los emperadores romanos nacidos en España y a las de los varones ilustres y de *algunas mujeres ilustres* de España.



Las descripciones de España que circulaban en la época de Marineo Sículo solían formar parte de cosmografías generales —como el *Imago Mundi* de Pierre de Ailly (1436) tan consultado por Cristóbal Colón— cuyo contenido, basado por lo general en los textos de antiguos geógrafos como Plinio o Estrabón, estaba repleto de datos anacrónicos.

Por el contrario, la descripción de España contenida en los tres primeros libros de *De las cosas memorables de España* tiene el mérito de ser la primera obra impresa en España en la que su autor, aunque no se renuncia a utilizar “*todas las cosas... dignas de memoria que de los autores griegos y latinos había leído*”, también incluye numerosos datos obtenidos de primera mano en sus diferentes viajes⁽³⁾.

El plan que Marineo Sículo se propone seguir consiste en describir “*Primeramente la grandeza de la misma España/ las infinitas cosas que la tierra y el mar produce/ la abundantísima fertilidad... y tras esto los innumerables nombres de las ciudades y ríos y montes y las demás que de las Barbaras y peregrinas gentes fueron tornadas disformes y mudadas de su primero y natural ser*”, estableciendo un modelo que seguirán, entre otros, Pedro de Medina en su *Grandezas de España* (1548) o

(3) Como capellán y cronista, Marineo Sículo estaba obligado a seguir a la itinerante corte de los reyes. Su correspondencia nos permite saber que conocía, entre otros lugares: Medina del Campo, Toro, Zaragoza, Monzón, Plasencia, Sevilla, Valladolid, Burgos y Navarra.

Pedro de Silva con su *Población de España* (1643).

De acuerdo con este plan, el primer libro de la obra se dedica a tratar del origen del nombre de España, de la forma que tiene, de sus accidentes geográficos y de sus productos —mieses, vinos, frutas, artículos manufacturados, etc...— de los que ofrece un curioso catálogo no siempre muy exacto como ocurre cuando habla de los metales preciosos.

Los dos siguientes libros están dedicados a la descripción de los diferentes reinos —incluido Portugal— y provincias de España enumerando las principales ciudades y lugares de los mismos, tarea esta en la que tropieza con algunas dificultades derivadas de su desafortunada decisión de mezclar la antigua división administrativa romana con la que regía en su época.

Aunque Marineo Sículo hace gala de un acertado sentido crítico a la hora de enjuiciar el fabuloso origen de algunos lugares, no puede evitar que en su obra se incluyan algunos errores de bulto como el poema laudatorio a España atribuido nada menos que a Homero.

En cuanto a sobre qué pintorescas cuestiones deseaban obtener respuestas los posibles lectores de este tipo de obras, es el propio Baltasar de Castiglione quien nos instruye sobre este particular en la carta que dirige a Marineo Sículo y que este incluye, como ya hemos visto, al inicio de *De las cosas memorables de España*⁽⁴⁾.

— • —

Entre los testimonios coetáneos que nos han llegado sobre la España en la que vivió Marineo Sículo destacan, por su interés, los de dos viajeros —Jerónimo Münzer y Antonio de Lalaing— que, cada uno por razones muy diferentes, recorrieron buena parte de España y Portugal y escribieron, por suerte para nosotros, sendos diarios de viaje cuyos extractos se han incluido como contrapunto al texto de *De las cosas memorables de España*⁽⁵⁾.

(4) Ver el texto de las cartas cruzadas entre Marineo Sículo y Baltasar de Castiglione en Pág. 7

(5) Ver: *Viajeros extranjeros por España y Portugal*. García Mercadal. Junta de Castilla-León. 2001

Jerónimo Münzer, médico de Nuremberg y geógrafo de reconocido prestigio, estuvo en España entre septiembre de 1494 y febrero de 1495 y, por ello, es probable que llegase a conocer a Marineo Sículo a su paso por Salamanca.

Junto a dos compañeros, entró en España por el Rosellón y, tras visitar Barcelona, continuó su viaje por la costa —donde señala el peligro de los piratas berberiscos— pasando por Valencia, Alicante y Almería. A continuación se dirigen a Granada y Sevilla y pasan, después, al reino de Portugal que recorren de sur a norte para entrar nuevamente en España por Tuy.

Desde allí continúan su viaje por Santiago de Compostela, Salamanca, Zamora y Toledo para seguir después a Madrid donde tiene una entrevista con los reyes Católicos —de los que escribe una semblanza muy elogiosa— en la que anima a los monarcas a culminar sus recientes éxitos militares y políticos emprendiendo la conquista de Jerusalén.

Desde Madrid se dirigen a Zaragoza, Pamplona y San Sebastián saliendo de España por Hendaya.

Las descripciones de los lugares visitados son ricas en detalles aunque comete algunos errores. Para señalar su tamaño, los suele comparar con otros lugares de Alemania.

Menciona con especial cuidado las distancias recorridas en cada etapa y, como otros viajeros, no deja de señalar que las leguas en Cataluña son más largas.

A lo largo del viaje tiene ocasión de visitar algunos hospitales —como los de los monasterios de Poblet y Guadalupe— cuyas excelencias no deja de mencionar y puede satisfacer su afición al estudio de la Naturaleza en los diferentes zoológicos particulares —muy de moda entre la nobleza de la época— que encuentra en su camino y en los que le es posible ver almizcleros, papagayos, avestruces y otros animales extraños.

En ocasiones da algunas noticias sobre las costumbres de los habitantes y denuncia la presencia de moros en los reinos de Granada y Aragón. En esta línea deja traslucir su prevención contra los judíos que *“antes tenían sojuzgados a los cristianos”* y por ello celebra los decretos por los que habían sido expulsados de España.

Antonio de Lalaing, señor de Montigny, formaba parte de la comitiva que acompañó a Felipe el hermoso en su primer viaje a España y que entró por Fuenterrabía en enero de 1502 viajando hasta Madrid y Toledo pasando por Burgos y Segovia.

Es en Burgos donde Antonio de Lalaing se separa de la comitiva real para dirigirse, por León y Oviedo, a Santiago de Compostela y, desde allí, seguir viaje por Benavente, Medina del Campo, Madrid y Toledo.

En Toledo, una vez más, Antonio de Lalaing vuelve a separarse y se dirige a Granada. Sube luego por la costa del Mediterráneo para volver a unirse a la comitiva real en Zaragoza para salir de España por La Junquera.

Aunque Antonio de Lalaing dedica buena parte de su narración a describir los homenajes recibidos por el archiduque a lo largo de su viaje, también sabe dar descripciones más o menos detalladas de los principales lugares por los que pasa y, como Münzer, los compara con otros lugares de Europa central para dar idea de su tamaño y/o importancia.

Uno de los detalles que parece atraer especialmente su atención es la pavimentación de las calles ya que, según nos dice *“pocas ciudades hay en España pavimentadas, y dicen que es por defensa de sus mulos y caballos”*.

También se asombra sobre el método seguido en la ejecución de un delincuente por la Hermandad Vieja de Toledo

En el relato del viaje se incluye una semblanza muy elogiosa de los Reyes Católicos.



CARTA DEL CONDE DON BALTASAR
El Conde don Baltasar Castilion Diador del Sumo Pontí-
ficé a Lucio Marineo Siculo Cronista Cesáreo.
Salud

En estos tres años después que en España vine demás de la solicitud y principal cuidado de mi embajada al Emperador en nombre del Sumo pontífice un gran deseo he tenido conmigo que es conocer las cosas que en España son memorables y dignas de noticia. Porque soy en gran manera codicioso de saber las cosas pe[re]grinas y más celebradas de que muchos escritores han hecho mención y muy dado a las anti-güedades. Para la investigación de las cuales ningún espacio he tenido porque muchos cuidados me oprimen y grandes negocios de día y de noche me fatigan en tal manera que me parece estar olvidado de mí mismo. Y por tanto habiendo oído cuan estudioso y diligente investigador eres de las cosas memorables de España, te ruego varón doctísimo que en este caso me ayudes y en el dificultoso trabajo de buscarlas des descanso a mi deseo con tu sabio consejo. De manera que no torne a Italia desaprovechado de las cosas de esta provincia. Las que yo principalmente deseo saber son en número de catorce. Y lo primero porque fueron dos Españas conviene a saber Citerior y Ulterior que desde los montes Pirineos toma su principio hasta donde alcanzan sus términos y tras esto cuales son en España las ciudades que fueron colonias o poblaciones de los patricios Romanos. Así mismo donde son las columnas que quedaron por fin y señal de los trabajos de Hércules. Cual es el monte Castulonense. Donde fue Numancia y donde Sagunto y cuales son al presente/ a que parte era el monte Sacro/ y el río Leteo. Donde es Bilbilis natural patria del epigramista Marcial y donde está la fuente que deshace la piedra/ y la otra que restaña las cámaras de sangre/ y en que parte del profundísimo lago engendrador de los pescados negros que la pluvia por venir con su gran ruido anuncia. En que provincia se apacientan las yeguas monteses que según fama conciben del viento. Estas son las cosas de que por ti querría ser enseñado. Las cuales aunque sé que son difíciles y a muchos otros varones doctos ignotas/ tú eres

(según de uno de tus familiares entendí) a quien por tu gran diligencia y estudio no dudo sean manifiestas y reconocida. De las cuales consiguiendo por ti casi de tu nombre llevaré conmigo inmortal memoria y convidado de tu autoridad de las cosas de España cuando necesario fuere libre y verdaderamente podré consultar. Vale honra y fama de Sicilia ✖

Carta del Sículo

Lucio Marineo Sículo al Conde don Baltasar de Castilion Orador del Pontífice Romano. Salud

El mismo deseo que tu tienes tuve yo en el tiempo pasado (magnánimo Conde y excelente orador) y muy gran codicia me vino/ no solamente de saber las cosas memorables de España/ pero también de escribirás. Por lo cual toda la provincia caminé reconociendo todas las cosas en ella dignas de memoria que de los autores griegos y latinos había leído. Las cuales con diligencia reconocidas y bien consideradas cuando determiné escribirlas/ muchas y muy grandes dificultades me ocurrieron / que venciendo las pesadas fuerzas de mi ingenio/ fueron bastante obstáculo a mis pensamientos y determinación. Primeramente la grandeza de la misma España/ las infinitas cosas que la tierra y el mar produce/ la abundantísima fertilidad/ los admirables hechos de los príncipes la grandísima fortaleza de muchos caballeros capitanes y guerreros/ los varoniles a los de muchas mujeres/ y le número y catálogo de los santos y mártires y las otras cosas peregrinas mayormente las que me demandas de no fácil noticia/ y tras esto los innumerables nombres de las ciudades y ríos y montes y las demás que de las Barbaras y peregrinas gentes fueron tornadas disformes y mudadas de su primero y natural ser. Cerca de lo cual habiendo entrado en el muy difícil camino/ queriendo reafirmar el pie desfallecí/ y estuve por dejar lo comenzado. Pero exhortado por los muchos amigos he pasado adelante ayudado de mis fuerzas y de las ajenas. En lo cual muchas cosas que me parecieron dignas de memoria he escrito y compuesto cierto volumen. De lo cual como itinerario/ o viaje de mi peregrinación te envío en nombre de la veneración y servicio que por obligación te debo. Vale.✍